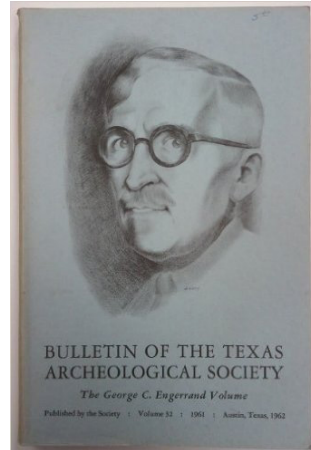


Semblanza

George Charles Marius Engerrand (1877-1961) y la Escuela Internacional de México



Eric Taladoire

UMR Arqueología de las Américas ArchAm

*A mi abuelo Emmanuel, militante anarcosindicalista,
veterano de la Primera Guerra Mundial, que me enseñó más
sobre la historia que muchos de mis profesores*

Aunque frecuentemente citado en la historia de la arqueología, Engerrand no ha sido el objeto de estudios profundos para establecer su papel en los principios de las excavaciones estratigráficas y analizar sus contribuciones. Sin embargo, su formación como geólogo y su cooperación con la Escuela Internacional de México, al lado de Boas y de Gamio, contribuyeron al desarrollo de la primera secuencia arqueológica de la Cuenca de México.

El método adoptado en los estudios arqueológicos es el moderno, estratigráfico, muy alejado de lo que propongo llamar tradicionalista. En el primero, las excavaciones se desarrollan bajo el examen detallado de todo lo que se encuentra en las capas sucesivas, así que se acuerda el mismo valor a un tepalcate o a un fósil, porque a cada uno se atribuye una posición en la cadena de evidencias, y que, por sus características estilísticas, se le pueda atribuir una ubicación cronológica relativa¹ (Engerrand, 1913a: 263).

1 "The method adopted in archaeological studies is the modern, or stratigraphic one, which is fairly remote from what I propose to call the traditionalist. In the first, excavations are undertaken and accompanied by a most careful scrutiny of whatever emerges from the successive layers, so that a sherd is accorded the same value as a fossil, as each is affixed point in the chain of evidence and, from its stylistic characteristics, one can proceed to allot a relative position in time."

Basándose en esa referencia y una que otra mención, Graham (1961: 25) emite, con mucha prudencia, la hipótesis siguiente: “Engerrand tuvo posiblemente un papel en el desarrollo de la idea de aplicar el método estratigráfico en esta época. Acababa de llegar de Europa con una amplia experiencia de estratigrafía geológica y de trabajo de campo en la arqueología del Paleolítico en Europa. Pero no tengo la más menor evidencia al respecto”.² En concordancia con Graham, Willey y Sabloff (1974: 215) sugieren que Engerrand habría introducido en México el método estratigráfico y más específicamente en las investigaciones de la Escuela Internacional en México. Pero, finalmente, ¿quién fue Engerrand, pocas veces mencionado, pero siempre de manera elogiosa (Bernal, 1980)?

Vida y obra

Georges Charles Marius Engerrand, hijo único de Georges Engerrand y su esposa Clara Dormoy, nació el 11 de agosto de 1877, en Livorno cerca de Burdeos, en Francia, en el seno de una familia de ascendencia vasca. Según su colega Thomas N. Campbell (1962) se benefició de una educación privada, con tutores, hasta su bachillerato en ciencias, lo que implica que su familia tenía los medios económicos suficientes. A los 18 de edad, en 1895, ingresó en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Burdeos, donde obtuvo la licenciatura en geología (1897), y la de botánica (1898) con una especialización en paleontología, probablemente relacionada con los numerosos descubrimientos de esta época en Dordogne (Rutsch, 2010). En Burdeos estudió con el ya famoso pionero de la sociología Emile Durkheim (Campbell, 1962).

Engerrand se interesó también en la antropología después de leer el libro de Topinard, *Elements d'Anthropologie générale*, y según su biógrafo tejano, habría también leído la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Bernardino de Sahagún. Podemos dudar de eso ya que, desde sus primeras publicaciones no hace ninguna mención de esta obra.

Tímido y reservado, Engerrand no carecía de carácter y de convicciones. Parece ya convencido de la importancia del cientificismo y de tener más que simpatías con el movimiento libertario y anarquista, como lo atestiguan dos editoriales publicados en la revista anarquista *Les Temps nouveaux*: “La foi” y “Le devoir de l'Homme” (véase el anexo 2).³

Sus estudios universitarios tienen lugar en la época del caso Dreyfus, la convicción controvertida de un oficial francés acusado de traición en beneficio de los alemanes (Birnbaum, 1994). Los galos se dividieron, a veces con mucha violencia, entre pro y *anti-dreyfusards*. El asunto se volvió político, y hasta el presidente francés fue víctima de una agresión física.⁴ Debido a sus inclinaciones políticas en favor de Dreyfus, Engerrand decidió no presentarse para hacer su servicio militar, emigró a Bélgica y, hasta donde se sabe, nunca volvió a su patria, considerándose

2 “Engerrand may have had some role in the development of the idea to apply the stratigraphic method at this time. He was freshly arrived from Europe with wide experience in geological stratigraphy and the current field work being carried out in European Paleolithic archaeology. I have absolutely no evidence for this conjecture.”

3 El primero en el número 15 del 16 de agosto de 1895, y el segundo en el número 10 del 12 de julio de 1895.

4 El capitán Dreyfus será más tarde declarado inocente y rehabilitado.

como desertor (Rutsch, 2010). A pesar de ciertas dudas (Ruiz, 2003: 184), no se sabe si renunció a su nacionalidad francesa.

Según su obituario (Campbell, 1962), el hecho de que Engerrand emigrara a Bélgica se debió más bien a una invitación del célebre geógrafo Élisée Reclus para fungir como catedrático en Bruselas. Eso no es incompatible con su deserción ya que Reclus estaba también refugiado en Bélgica por sus opiniones políticas libertarias. Anarquista y acusado de haber participado en la Comuna de París en 1870, Reclus vivía desde 1894 en Bruselas, donde enseñaba en la Nueva Universidad Libre. Fue el primer rector del Instituto de Geografía (Rutsch, 2010). En 1899, Engerrand fue nombrado profesor en la Universidad Nueva de Bruselas “después de sostenida una tesis de geología en la referida Universidad” (Campbell, 1962).⁵

En esta misma universidad, en el Instituto de Altos Estudios y en el Instituto Geográfico fue profesor de zoología, biología, prehistoria y geología, mientras en la extensión universitaria de la misma institución desempeñó el cargo de profesor de antropología, etnología y prehistoria en 1903. De esta época datan sus primeras publicaciones científicas: “Notice sur les premiers âges de l’humanité” y “L’origine de l’homme”, ambas de 1904. La prehistoria era ciencia nueva y, como él recordó más tarde, el curso sólo fue “seguido por una decena de estudiantes, en su mayoría extranjeros” (Engerrand y Urbina, 1908-1909: 106). A principios del siglo xx, la carrera académica de Engerrand en Bélgica parecía en vías de consolidación: había recibido el Premio de Keyn de la Academia de Ciencias de Bélgica por su primer libro (*Six leçons de préhistoire*);⁶ y era miembro de varias asociaciones geológicas, geográficas y malacológicas francesas y belgas (Rutsch, 2010). Entre sus publicaciones figura también una contribución crítica sobre los eolitos (Engerrand, 1905d),⁷ unos posibles utensilios primitivos, tentativamente fechados del Pleistoceno (Laming-Empeaire, 1964). Curiosamente, en una reseña de una contribución diferente sobre el mismo tema (Engerrand 1913e), Rivet (1913b) califica a Engerrand de “sabio arqueólogo belga”.

En 1898, Engerrand se casó con Alice Delsaute y tuvieron dos hijos, Élisée,⁸ después abogado en Francia, y Gabriel Horace, quien emigró a Estados Unidos y ejerció como profesor en un colegio de Georgia. La pareja se divorció en 1902. De 1898 a 1907, Engerrand ocupó posiciones académicas en diferentes instituciones belgas: el Instituto Geográfico de Bruselas, el Instituto de Altos Estudios y la Escuela Libre de Enseñanza Superior, mientras hacía trabajo de campo en el Servicio Geológico Belga (Campbell, 1962; Newcomb, 1961).

No sabemos por qué ni cómo llegó Engerrand a tierras mexicanas. Probablemente pensó, como escribiría más tarde, que las tierras americanas le ofrecerían “una vida nueva” (Rutsch, 2010). Es posible que su maestro Élisée Reclus (1830-1905) le hubiera contagiado su entusiasmo

5 Véase también en La Subdirección de Documentación de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, serie Personal, c. 2, e. 9, s.n. fs.

6 Una traducción de su libro fue editada en Barcelona en 1908 por una casa editorial anarquista bajo el título *Las razas humanas*.

7 Todas las publicaciones de Georges Charles Marius Engerrand están enlistadas en el anexo 1 [n. del e.]

8 Probablemente en homenaje a Élisée Reclus, que fungió posiblemente como padrino.

por las tierras americanas. No podemos descartar tampoco una curiosidad personal debido a sus lecturas o a su familia. Por su origen en la zona fronteriza entre Francia y España, estaba probablemente familiarizado con la cultura y la lengua castellanas. Llegó a la Ciudad de México en ocasión del X Congreso Internacional de Geología, celebrado en 1906 (Azuela, 2005; Azuela y Morales, 2006).

Cualquiera que sea la razón, parece que fue invitado por el gobierno mexicano de Porfirio Díaz para seguir trabajando tanto en arqueología como en geología como geólogo en jefe en el Instituto Geológico Nacional. Una vez en México participó activamente en la vida científica de aquellos tiempos: fue contratado como investigador en el instituto mencionado, dirigido por José G. Aguilera entre 1895 y 1912. Obtuvo la nacionalidad mexicana en 1908.⁹ Se nota que hispanizó inmediatamente su nombre en Jorge. En esta posición realizó numerosos viajes a Tamaulipas, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche (Zaborowsky, 1910),¹⁰ Yucatán y Baja California, donde estudió los petroglifos de San Fernando, San Julio y la Sierrita, entre Ensenada y San Fernando Velicatá (Rivet, 1913a; Laylander, 2014). En 1909 fue comisionado “para estudiar el subsuelo de las ruinas de Palenque y los restos prehistóricos que allí se encontrasen”. Engerrand y su amigo Fernando Urbina publicaron un artículo detallado sobre la fauna miocénica de Zuluzum, localidad ubicada en la margen izquierda del río Chacamax, municipio de Palenque (Engerrand, 1909c). También fue miembro de la Sociedad Científica Antonio Álzate, de la de Geografía y Estadística Mexicana, de la de Geología Mexicana, y durante varios años fungió como secretario de la primera y de la última (Rutsch, 2010).

Bajo la dirección de Cecilio Robelo, el Museo Nacional demostró interés en reeditar el libro de Engerrand (1908) premiado por la Academia de Ciencias de Bélgica. En palabras de Robelo, esta publicación se antojaba “imprescindible” tanto para la enseñanza como para el público en general. Si bien Robelo brindó un apoyo entusiasta para la reedición, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes negó tal propósito, una pequeña decepción para Engerrand (Rutsch, 2010). Pero ocupó en 1909 la cátedra de Prehistoria en el Museo Nacional de Antropología hasta 1914, y en estas circunstancias participó en la creación de la Escuela Internacional de Arqueología e Historia, donde ocupará la dirección (1912-1913) después de Boas (Boas, 1915; Rutsch, 2001).

Como veremos más adelante, participó en las excavaciones estratigráficas de Gamio en el valle de México, pero surgieron problemas y conflictos entre Engerrand y varios alumnos de la escuela, entre ellos Gamio. Durante la Revolución, cuando realizar excavaciones se volvió difícil, continuó con sus actividades académicas en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Por otro lado, sufriría una nueva decepción: el 7 de abril de 1913, Engerrand envió a Ezequiel Chávez, subsecretario de la Secretaría de Instrucción Pública, un proyecto de transformación de la Inspección de Monumentos Arqueológicos, y escribió en la carta que lo acompañaba:

9 Decreto N° 897 del *Diario Oficial* del 12 de enero de 1909. Señor Jorge Engerrand, francés, empleado federal y residente en México, D. F., por Porfirio Díaz.

10 Los artículos sobre el sitio de Concepción le valieron una crítica elogiosa de Paul Rivet en el *Journal de la Sociedad de Americanistas*.

[...] tengo el honor de acompañarle un borrador del proyecto de transformación de la inspección de monumentos que deseo presentar al señor ministro. Le ruego atentamente lo modifique tantas veces como le parezca necesario. Me permito darle á conocer que el señor Boas tendría el mayor gusto, según me escribe, en dar a Ud ó a cualquiera otra persona, su opinión acerca del papel que yo pudiera desempeñar como Inspector de Monumentos. Mucho le agradecería me mandará al Museo el proyecto corregido ó me llamara por teléfono en el caso de que tuviéramos que examinarlo juntos. De Ud respetuoso y sincero amigo. J. Engerrand (Rutsch, 2010).

Engerrand no logró el puesto de inspector que Gamio ocupó de 1913 a 1916. Eso tuvo probablemente consecuencias en las relaciones entre ambos. Por alguna razón, tal vez el cierre de la Escuela Internacional, pero más probablemente por los desórdenes de la misma Revolución, decidió en 1917 emigrar a Estados Unidos. Una carta suya dirigida a Boas lo confirma, escribe: “La situación es indescriptible y nuestra vida está ahora en continuo peligro. Es muy probable que tenga que emigrar, ¿pero dónde?” (Ruiz, 2003: 181). Encontró primero un puesto de profesor de Geología en la Academia Militar de la Costa del Golfo, en Gulfport, Mississippi, y después uno de profesor asistente de Geología en la Universidad de Mississippi, donde cursó una maestría. Allí estableció amistad con el famoso escritor William Faulkner, quien acababa de regresar de la Primera Guerra Mundial, en la que había participado como piloto. Faulkner se inscribió en 1919 en la Universidad de Mississippi, de la que dimitió para tomar el puesto de jefe de la oficina de correo de la misma institución.

Algunos indicios sugieren que, pese a que había sido reclutado por el gobierno de Porfirio Díaz y de haber trabajado en una escuela militar, Engerrand no había renunciado a sus convicciones anarquistas ya que durante los años veinte habría mandado algunos artículos al periódico *La Voix Libertaire* (Silva, 2013).¹¹ De la Universidad de Mississippi pasó en 1920 al Departamento de Antropología de la Universidad de Texas en Austin, donde permanecerá hasta jubilarse en 1961, primero como profesor asistente, después como profesor asociado en 1923 y finalmente como profesor titular de antropología en 1929. Obtuvo su doctorado norteamericano en 1935 (Brogan, McAllister y Campbell, 1961; Campbell, 1962).

Como representante de su universidad obtuvo el puesto de profesor invitado en la Universidad Nacional Autónoma de México, de 1943 a 1946, donde impartió cursos de antropología en la Escuela de Verano. En 1943 ofreció un curso de antropología y el Seminario “Razas, pueblos e idiomas de América del Sur”, y en 1944 impartió dos cátedras: ambas de antropología, pero una de ellas junto con Paul Kirchhoff. Sería importante definir su papel en la definición del concepto “Mesoamérica”, que ya entonces trabajaba Kirchhoff. En 1945 volvió a compartir con este último la cátedra de antropología e impartió un curso sobre América del Sur. Al parecer, en 1946 sólo ofreció el programa “Razas, pueblos e idiomas de América del Sur”. Entre sus alumnos se encuentran los nombres de Anne Chapman, Pedro Armillas, Lauro Zavala, Barbro Dahlgren y Pablo Martínez del Río (Rutsch, 2010).

11 *La Voix Libertaire*, organe des fédéralistes anarchistes; después organe hebdomadaire des fédéralistes anarchistes; después organe anarchiste hebdomadaire, finalmente, organe anarchiste mensuel. Haute-Vienne, 1929-1939.

Entre sus actividades destaca que fue responsable de las colecciones geológicas del Bureau of Economic Geology. Parece que también contribuyó a la adquisición, por su universidad, en 1927, de la colección de moluscos del Terciario de S. Chantegrain, que habría comprado mientras se encontraba en Europa. Eso confirma indirectamente su comodidad financiera, en relación con su familia. Algunos calumniadores lo acusaron, entonces, de haber vendido tal colección para financiar la Revolución Mexicana, lo que resulta improbable considerando la fecha y la situación política en México. Lo nombraron profesor emérito en 1961, un día antes de su fallecimiento en la Ciudad de México, el 2 de septiembre de 1961. Está enterrado en Austin.

En 1904 se había vuelto a casar con otra ciudadana belga, Jeanne Richard, con quien tuvo un hijo y dos hijas. Después de emigrar de México, toda la familia se instaló en Austin, Texas, en una casa en Red River Street. El varón, Jacques, ingresó como profesor en la Universidad Estatal Kent en Ohio. Jeanne se casó con W.H. Helwig, miembro del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Texas, y Anita con F.H. Gafford, de la Universidad Estatal del Norte de Texas. Engerrand tuvo 11 nietos que radican ahora principalmente en Texas (Brogan, McAllister y Campbell 1961; Campbell, 1962).

Sus colegas lo describieron como un excelente profesor, que irradiaba un magnetismo que fascinaba a sus estudiantes. Sus conocimientos y sus numerosas lecturas les impresionaban. Según un antiguo estudiante, él es probablemente responsable del uso frecuente de la terminología de la antropología social en la Universidad de Texas, así como la familiaridad con las teorías de Emile Durkheim (Wagner, s.f.).

A pesar de haber desertado en Francia, de sus convicciones políticas y de una carrera bastante caótica, Engerrand era miembro corresponsal de la Sociedad Antropológica de París, y desde 1920, miembro corresponsal de la Sociedad de los Americanistas de París, a la que ingresó en 1936. Obtuvo el título de Caballero de las Palmas Académicas en 1959 (según otras fuentes en 1956). En 1934 publicó un estudio etnográfico sobre la comunidad de migrantes alemanes de Wends, Texas (Engerrand, 1934). Su interés para esta comunidad, que se desarrolló poco tiempo después de su llegada a ese estado, como lo atestigua su correspondencia con el pastor Birkmann, encuentra sus probables raíces en sus opiniones políticas. Efectivamente, los Wends son un grupo protestante originario de Serbia que se instaló primero en el norte de Prusia, pero que rehusó someterse al poder del monarca prusiano en 1817 y prefirió emigrar a Estados Unidos.¹²

Al final de su vida, Engerrand preparaba una biografía de su antiguo maestro y amigo Élisée Reclus (Brun y Ferretti, 2014). Se interesaba también en el asunto de la nacionalidad en la América Central y a la cultura Chaco-Santiagoña. Es autor de 75 artículos y cinco libros (véase el anexo 1).

La personalidad

Resulta siempre difícil, si no imposible, definir una personalidad tan compleja. Sólo se puede esbozar algunos rasgos a partir de sus escritos y de

¹² R. Fuzellier, comunicación personal, 2016.

los testimonios de los que lo conocieron. Pero cabe subrayar que su colega Campbell, autor de su obituario (1962), que lo admiraba mucho, casi se rehusó hablar de él cuando lo entrevistó Ruiz (2003: 179). Sin embargo, lo poco que conocemos de su carácter nos permite hacernos una idea global que vale la pena comentar. Como ya se mencionó, Engerrand era tímido y reservado, pero con fuertes convicciones. Lo comprueba obviamente su deserción y su fuga a Bélgica, que le impidió volver a Francia el resto de su vida.

Engerrand era un convencido de la importancia del cientificismo y simpatizaba con el movimiento libertario. En nuestros ojos eso puede aparecer como una contradicción, pero que no existía al momento del apogeo del anarquismo, a finales del siglo XIX. Las figuras mayores del movimiento libertario, Kropotkine, Bakounine, Reclus, Ferrer, habían recibido una excelente educación y eran científicos de alto nivel que desarrollaron una intensa actividad académica (Brun y Ferretti, 2014; Silva, 2013).

Fue el mismo caso con Engerrand, que escribió: “Fuera de la ciencia, nada verdadero, nada justo, nada bueno”; ellos consideraban que los progresos científicos permitían liberarse de las falsas creencias y desarrollar un mundo más abierto y justo. Es en este sentido, posiblemente, que se debe interpretar la decisión de instalarse en México. Aunque uno puede dudar de su simpatía por el régimen de Porfirio Díaz, compartía con varios de los científicos de su entorno la admiración por las teorías positivistas de Auguste Comte (Salazar, 2006). Es posiblemente otro factor importante sobre sus conflictos con Manuel Gamio, que consideró como demasiado involucrado con el gobierno revolucionario. Al contrario, él siempre conservó sus ideales libertarios, como lo comprueban varias de sus publicaciones, y sobre todo, su lealtad para sus colegas y amigos: Reclus o Boas.

Desconocemos la razón de su primer divorcio, pero no cabe duda de su profundo amor por su familia, como lo comprueban su preocupación por la seguridad de sus hijos en el México revolucionario de 1917, y las estrechas relaciones que existían entre él, sus hijos y sus nietos, que se confirman por la presencia de todos ellos en Austin hasta su fallecimiento.

Profesionalmente, todos coinciden en subrayar su rigor científico y su exigencia, que provocaban la admiración de sus alumnos. Trilingüe como lo comprueban sus diplomas, sus cartas y sus publicaciones, poseía una cultura amplia y diversificada en disciplinas muy diferentes pero complementarias. Según Campbell (1962) y Wagner (s.f.), consideraba como normal e indispensable que sus estudiantes fueran capaces de dominar la misma amplitud disciplinaria.¹³ Dicha exigencia fue, con probabilidad, un factor esencial para su reclutamiento en la Escuela Internacional, y simultáneamente, fuente de conflictos, como lo vamos a ver.

La Escuela Internacional de México

No se trata aquí de hacer un estudio detallado de la Escuela Internacional, y de sus actividades, que han sido ampliamente analizadas (Bernal, 1980; Boas, 1915; Godoy, 1977; Shavelzón, 1999; Rutsch, 2001 y 2007;

13 “A polymath who expected his students to be as intimately versed as he in the manners and customs of the peoples of the world.”

Willey y Sabloff, 1974). Para resumir, a partir de una propuesta del rector de la Universidad de Columbia, donde Boas ejercía y donde fueron alumnos Gamio y muchos otros miembros de la institución, nació el proyecto de crear, en México, una Escuela Internacional, o para dar su nombre completo, la Escuela Internacional de Arqueología Americana y de Etnología de México (EIAAEM), en la que cooperarían mexicanos, estadounidenses, franceses y alemanes, principalmente, pero también los gobiernos de Sajonia, Bavaria y Rusia. Como lo subraya Shavelzón (1999), la idea básica se parece en ciertos aspectos a otras instituciones similares que ya existían en Roma o Atenas.

El proyecto quedó aprobado por el secretario de Educación Pública, Justo Sierra, simpatizante de los “científicos”, el 20 de abril de 1910. El 14 de septiembre del mismo año, representantes de diferentes países: Eduard Seler, Joseph Louis Capitan y George Gordon de la Universidad de Pennsylvania; Frans Boas de la Universidad de Columbia; Roland Dixon de la Universidad de Harvard, y Huntington de la Sociedad Hispánica Americana se reunieron con Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública del régimen porfirista, para definir el reglamento de la nueva institución. Estaría dedicada a la investigación y no se impartirían clases sino cursos en el museo. La Dirección se turnaría anualmente: primero con Eduard Seler (1911), después Franz Boas (1911-1912), Engerrand (1912-1913), Alfred Tozzer (1913-1914)¹⁴ y Manuel Gamio (1915-1916). Por alguna razón, Francia decidió no ratificar el acuerdo (Rivet, 1913) quedando Engerrand como el único “francés”, aun si se consideraba mexicano.

Cabe subrayar de entrada un desequilibrio, ya que al lado de gobiernos como los de Francia o de Prusia, y por supuesto el de México, figuran provincias alemanas y tres instituciones académicas americanas. Las motivaciones de los participantes resultaban inevitablemente diferentes, para no decir opuestas (Shavelzón, 1999). La EIAAEM fue inaugurada el 20 de enero de 1911 cuando empezaba la revolución maderista en Chihuahua.

A lo largo de cinco años de actividad, los miembros y los alumnos de la EIAAEM, entre ellos Clarence Hay, Alden Mason, William Mechling, Paul Radin y los alemanes Max Wagner y Werner von Hörschelmann (para Prusia), desarrollaron un número impresionante de investigaciones, que los hallazgos de las excavaciones de Gamio tienden a ocultar. Dejando provisionalmente de lado la arqueología, uno de los primeros objetivos de la EIAAEM, a cargo de Mason, Radin y Mechling, era el estudio de la distribución de lenguas vernáculas en México, más específicamente el náhuatl (Boas, 1915: 387). Mechling identificó tres dialectos distintos entre Tuxtepec y Veracruz. Mason pasó dos temporadas entre los tepicanos de Jalisco, en la región de Bolaños, mientras Radin estudió el huave cerca de Salina Cruz (Rivet, 1913b).

Un enfoque distinto fue el de la recolección de datos folklóricos, en la que participaron todos, pero que estuvo principalmente a cargo de Isabel Ramírez Castañeda (1913), quien se había educado en el Museo Nacional de México, la única institución del país que ofrecía formación arqueológica, y trabajó en la EIAAEM como arqueóloga y folklorista. Isabel era hispanohablante pero dominaba el náhuatl que se hablaba entre

14 Como se sabe, debido a la invasión norteamericana de Veracruz, Tozzer tuvo que huir precipitadamente dejando, la EIAAEM sin director por varios meses.

las comunidades indígenas del centro de México. Estaba encargada de recopilar “cuentecitos e historietas indias” en Milpa Alta, un poblado indígena próximo a la Ciudad de México, para luego traducirlos al español (Ruiz Martínez, 2006). Importa aquí mencionar la participación de una mujer más en las actividades de la EIAAEM, Zelia Nuttall, brillante y autodidacta, cuyo papel fue más bien social y diplomático. Radicada en México, conocía a todos los arqueólogos mexicanos de la época, además de haber estudiado con Boas. Si no contribuyó a la obra científica de la institución, sí cumplió un papel esencial en su desarrollo (Ruiz Martínez, 2006). La presencia de esas dos mujeres en el proyecto destaca en una época dominada por hombres, aun si otras artistas o investigadoras como Adela Breton proporcionaron por su lado contribuciones de elevada calidad (McVicker, 2005).

Mientras todos cooperaban en los proyectos oficiales, cada miembro tenía cierta libertad para desarrollar sus propios centros de interés, más o menos relacionados con el programa. Engerrand hizo excavaciones en Colima; Tozzer en Santiago Ahuizotla, en la Cuenca de México; mientras Hay condujo investigaciones en Cuatololapan, Veracruz, donde encontró cerámica y figurillas “arcaicas” (Tozzer, 1914).

No cabe duda, sin embargo, que el objetivo principal era establecer una cronología arqueológica de la Cuenca de México. Participaron en las excavaciones Gamio, por supuesto, pero también Seler, Engerrand, Tozzer, Isabel Ramírez, Hay y el mismo Boas (Boas, 1915; Rutsch, 2001; Mason, 1943), pero las principales fueron las de San Miguel Amantla, cerca de Atzacapotzalco (Gamio, 1913a), complementadas por las de sitios como Culhuacán, donde trabajaron Boas e Isabel Ramírez (Ruiz Martínez, 2006). Gamio logró, finalmente, establecer que el material de Teotihuacán quedaba debajo del azteca, y que la tercera cultura identificada, después calificada de “arcaica”, antecedía a ambas (Bernal, 1980; Willey y Sabloff, 1974).

Pese a esos logros y como lo nota Shavelzón (1984), el carácter heteróclito de los participantes y de sus patrocinadores fragilizaba el proyecto de entrada, sobre todo en el contexto político de la Revolución. Durante los últimos años del siglo XIX, la mayoría de los antropólogos y científicos de países como Alemania, Estados Unidos y Francia adquirían sus conocimientos sobre México en calidad de corresponsales de periódicos o financiados por mecenas como el duque de Loubat (King, 2006). Pocos eran los estudiosos que podían combinar cierta seguridad en el empleo en un museo o una universidad con su interés en hacer investigación de campo. Uno de los objetivos de la EIAAEM era precisamente el de establecer cierta estabilidad.

Pero mientras Seler y los mexicanos, entre ellos Engerrand, trabajaban para sus gobiernos respectivos, las instituciones académicas estadounidenses estaban más interesadas en obtener colecciones de referencias para sus museos (King, 2006). Por otro lado, las relaciones internas entre las autoridades mexicanas no eran puramente científicas, pues había rivalidades personales y políticas. La EIAAEM fue criticada por varios intelectuales mexicanos, entre ellos los amigos del antiguo inspector del gobierno de Porfirio Díaz, Leopoldo Batres, quienes resentían la competencia tanto en términos académicos y económicos como en relación con la salvaguarda del patrimonio nacional (Rutsch, 2001). Además de esos intereses conflictivos, el progreso de la Revolución indujo conflictos en-

tre Gamio y algunos colegas ligados al régimen porfirista, mientras que en los meses previos al inicio de la Primera Guerra Mundial se exacerbó la hostilidad entre los alemanes y diversos miembros de la EIAAEM. Hasta Seler tuvo que apartarse momentáneamente. Investigadores como Mason y Mechling, quienes cinco años atrás habían sido alumnos de Boas, fueron considerados espías para el gobierno estadounidense (Rutsch, 2001: 113). Después de varios años de trabajo y de notables éxitos, la EIAAEM tuvo un final poco feliz, en 1917.

El papel de Engerrand en la Escuela Internacional

De entrada, cabe finalizar la discusión estéril sobre quién introdujo la técnica estratigráfica en las excavaciones en México (Graham, 1961; Willey y Sabloff, 1974; Shavelzón, 1999). Esa disciplina era conocida en Europa desde hacía un siglo como técnica de la geología y de la paleontología. Boucher de Perthes la aplicó por vez primera en la década de 1860, combinándola con el método tipológico, de modo que pudo determinar la edad relativa de los objetos por su posición en los estratos del suelo. A partir de esa fecha, la arqueología prehistórica estuvo constituida ya como una ciencia (Laming-Emperaire, 1964). Obviamente, Engerrand, geólogo y arqueólogo, estaba perfectamente enterrado de la técnica. Pero lo mismo puede decirse de Boas (Mark, 1981), de Seler y de varios arqueólogos y geólogos norteamericanos, como Holmes (Shavelzón, 1999).

En México, desde la segunda mitad del siglo XIX, la estratigrafía también fue empleada y enseñada en la Escuela de Ingenieros como técnica geológica de fechamiento relativo (Azuela, 2005). Pero una cosa es observar la estratigrafía y otra interpretarla en términos cronológicos y culturales, porque en este caso se debe relacionarla con la evolución tipológica del material, y más específicamente, con los tepalcates (Shavelzón, 1999). En Perú, no cabe duda de que Max Uhle (1903) lo logró en sus excavaciones en Pachacamac, en 1896. Shavelzón (1999) añade que Holmes habría sido el primero en esbozar una secuencia cronológica para el México central a partir de sus observaciones, lo que matizan Browman y Givens (1996), subrayando que Holmes sólo observó la estratigrafía sin excavar.

Como lo escribe Shavelzón (1999), el desconocimiento del trabajo de Holmes resultó de la rivalidad entre éste y Putnam, y tanto Boas como Gamio se encontraban del lado de Putnam (Willey y Sabloff, 1974). Eso no quita a Gamio el mérito de comprobar la secuencia a través de sus excavaciones ni de institucionalizar el método. Al respecto, Engerrand fue sólo uno de los contribuyentes a la popularización de la técnica. Como escribió el mismo Boas (1912: 176): “Quisiera expresar mi reconocimiento al Sr. Jorge Engerrand para proporcionarnos su preciosa ayuda en la interpretación de los estratos investigados”.¹⁵

Si no tenemos información detallada sobre el papel de Engerrand en la EIAAEM, previo a su designación como director, el 30 de abril de 1912 dirige una carta a Ezequiel A. Chávez, en la que escribe: “los trabajos arqueológicos se ofrecen a la sucesión de investigación [en] el valle de México, y están en cargo del S. Manuel Gamio y de la Sta. Isabel Ramírez Castañe-

15 “I wish to express here my thanks to M. Jorge Engerrand for giving us most valuable aid in the geological interpretation of the strata investigated.”

da. El método de estos trabajos es netamente geológico y la participación en ella del S. Profesor Engerrand, cuya ayuda era de gran importancia en el aspecto geológico de la investigación” (Boas, citado en Rutsch, 2010). El año siguiente, fungiendo como director, Engerrand explicó a Boas que Isabel Ramírez no era bien tratada por la administración mexicana: “Le han quitado absolutamente todos los empleos y tiene que pasar la vida en el ministerio para ver de sacar algo. Le tengo mucha compasión porque ha sufrido muchas injusticias” (Ruiz Martínez, 2006).

En esos momentos, Engerrand, que consideraba que la EIAAEM se podría profesionalizar y transformar en un espacio alternativo al Museo Nacional, comentó con Boas la posibilidad de contratar a Isabel Ramírez: “estamos inclinados a solicitar del ministro que se le conceda una pensión con el objeto de que se dedique únicamente a folklore dejando sus empleos, y en este caso, ella podría ser un elemento permanente de la escuela, como una especie de Secretario (Ruiz Martínez, 2006).¹⁶ Se nota de inmediato un cambio de actitud hacia Isabel Ramírez. Si Engerrand seguía preocupado por su situación personal, parece distanciarse de ella profesionalmente.

A pesar de la estima y del aprecio científico que Boas mostraba por Isabel, varios colegas en la EIAAEM afirmaban que era una persona difícil, con un carácter especial. En la correspondencia de la institución son frecuentes los comentarios peyorativos sobre su prosa y su falta de rigor científico. Engerrand parece compartir tal opinión. En su correspondencia con Franz Boas, manifestaba que “el especial carácter de Isabel y sobre todo su vanidad eran un gran problema que interfería con su trabajo como arqueóloga”. Engerrand le encontraba una mente equivocada,¹⁷ *un esprit faux*, que comprende muchas veces las cosas al revés. “Además es peligrosa porque desgarrar a todos. En mi concepto es casi completamente nula y lo que complica las cosas, es de una vanidad que no tiene límites” (Ruiz Martínez, 2006).¹⁸ En la misma carta, añade: “necesitaré suma prudencia con ella, pero quiero conquistarla con mucha bondad y procurando canalizar su vanidad hacia las satisfacciones que pudiera proporcionarle la producción intelectual” (Ruiz Martínez, 2006).¹⁹ La dureza del comentario está apenas matizada por la última frase.

Sin compartir las reservas de Engerrand, Boas sugiere en su respuesta: “me parece que entre todas las personas que contamos para realizar este tipo de estudios (de folklore) Isabel es la mejor preparada, si conseguimos que supere sus indecisiones y vacilaciones para escribir” (Ruiz Martínez, 2006).²⁰

Parece un poco irónico el comentario de Engerrand sobre las aptitudes de Isabel para escribir, ya que cualesquiera que sean sus capacidades intelectuales, el español no era su lengua materna. Cuando escribe a Boas: “la encuentro muy dispuesta, pero no puedo menos que hacerle observar que su español no es muy bueno y que hace falta de ortografía”

16 Frans Boas Papers-American Philosophical Society, carpeta 1, 17 de junio de 1913.

17 La frase está escrita en francés en la carta dirigida a Boas.

18 Véase también Frans Boas Papers-American Philosophical Society, 2 de abril de 1913.

19 *Idem*.

20 *Idem*.

(Ruiz Martínez, 2006),²¹ uno puede dudar de su capacidad a evaluar este aspecto. Ruiz Martínez (2006) comenta que “él confundió su capacidad de investigar con su forma de escribir”.

Se pueden obtener varias conclusiones de este intercambio. Que sea por una conciencia demasiado fuerte de sus propias capacidades o por una tendencia autoritaria, Engerrand aparece como un personaje más conflictivo de lo que podía esperarse de un anarquista “tímido”. Sea lo que sea acerca de Isabel Ramírez, el aspecto dificultoso de su personalidad queda también comprobado con las dificultades que tuvo con Paul Radin y Manuel Gamio, a lo largo del año que fungió como director. De ellos se quejó mucho ante Boas, en especial de Gamio. Engerrand acabaría distanciándose de él porque lo consideraba “un elemento pésimo” a causa de que Gamio, en vez de trabajar, se habría dedicado sólo a intrigar: “Estoy harto de Gamio, que para mí ha sido un castigo de cada instante. No ha hecho otra cosa que intrigar para conseguir un empleo y su trabajo ha sido casi enteramente nulo. Es un elemento pésimo y no quiero, en ningún caso, tenerlo otra vez conmigo” (Rutsch, 2010).²²

No pueden minimizarse los conflictos personales o las divergencias políticas. Como ya vimos, ambos tenían la ambición de ocupar el cargo de inspector de Monumentos Arqueológicos, que ganó Gamio. Eso suscitó probablemente cierto rencor en Engerrand. Como anarquista, simpatizaba probablemente más con el movimiento zapatista, o por lo menos con las masas populares, mientras Gamio se inclinaba por dirigentes como Vasconcelos, el futuro secretario de Educación Pública de Obregón. Engerrand se encontraba así involucrado en luchas de poder que, por su origen extranjero, no podía ganar. Tomó rápidamente conciencia de esta situación. Lo comprueba parcialmente una carta que escribió a Boas en octubre de 1913 en la que dice que “creía poder superar el ‘chismerío’ de la capital y los celos de los mexicanos, las intrigas de europeos patrioterros, de todo eso hay que defenderse y trabajar” (Rutsch, 2010).²³

Pero no se debe minimizar tampoco el comportamiento de Gamio, quien aprovechó la oportunidad de dirimir sus diferencias académicas y personales y rebelarse ante Engerrand. En octubre de 1913, Gamio publicó en *Anales del Museo Nacional* un pequeño artículo en el que refuta las opiniones vertidas públicamente por Engerrand acerca de los escasos y confusos resultados de las excavaciones realizadas durante el año y bajo su dirección.

Ya para terminar, debemos asentar que los prejuicios que en materia de Arqueología abriga el señor Engerrand son explicables, si se considera que él mismo, con absoluta y encomiable sinceridad, declara que fue exclusivamente llamado a colaborar en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas por sus conocimientos en geología –notoriamente amplios–, ya que las orientaciones arqueológicas deben estar hermanadas con las geológicas (Gamio, 1913a: 47, 49).

21 *Ibid.*, 21 de abril de 1913.

22 *Ibid.*, 10 de julio de 1913.

23 *Ibid.*, 14 de octubre de 1913.

Tozzer, que sucedió a Engerrand, comunicó a Boas que, en los círculos mexicanos, Engerrand era considerado un extranjero y por esa razón no podría seguir trabajando con la EIAAEM. Recordamos que como Francia no había ratificado el proyecto, Engerrand quedó en cierto modo como su representante, lo que se concretizó por sus numerosas contribuciones en revistas francesas. Eso explica posiblemente la actitud de algunos de sus colegas.

Una carta de Engerrand a Boas deja traslucir su sentimiento de pérdida de identidad, el estar suspendido entre dos mundos, rechazado por los europeos radicados en México, quienes resienten su defensa de los mexicanos,²⁴ y sin contar con la aceptación de muchos mexicanos, los que a su vez resienten sus orígenes europeos y lo ven con recelo: “Si no soy mexicano, ¿qué soy pues? Ya he perdido la nacionalidad francesa y a pesar de que saludo con infinito y tierno respeto a la nación cuyo papel ha sido tan grande en la evolución humana, quiero ir a mezclarme entre los hombres de un pueblo”. Añade: “realmente he visto cosas tan terribles en cuanto a bajeza humana que quisiera huir. Además, hay caracteres que no pueden aceptarlo todo. Acuérdense de mis ardientes simpatías por esta Revolución. Los tengo todavía porque amo a la justicia, pero resulté víctima de los cambios políticos” (Ruiz, 2006).

Tímido, pero autoritario y hasta agresivo como ocurre frecuentemente con los tímidos para compensar su propia debilidad, anarquista reclutado por el gobierno autoritario de Porfirio Díaz, pero padre de familia preocupado de los suyos, sabio y convencido de los beneficios de la ciencia, y por esa misma razón exigente y hasta intolerante, fiel a sus amistades y sus convicciones, Engerrand merece más atención porque su verdadera contribución queda todavía mal conocida. Porque es un hombre decepcionado, amargado que sale de México en 1917 rumbo a Estados Unidos, para buscar, a pesar de su contribución científica a la historia de México, “una nueva vida”.

24 Cabe notar aquí la ausencia de relaciones entre Engerrand y sus colegas franceses como Capitan o Genin, que nunca lo mencionan, salvo Rivet. Por supuesto, eso se puede explicar por sus divergencias políticas, pero aun así resulta sorprendente.

Bibliografía

- Azuela, Luz Fernanda**
2005 *De las minas al laboratorio: la demarcación de la geología en la Escuela Nacional de Ingenieros (1795-1895)*. México, IG-Facultad de Ingeniería-UNAM (Libros de Investigación)
- Azuela, Luz Fernanda, y Morales Escobar, Claudia**
2006 La reorganización de la geografía en México en 1914: crisis institucional y resignificación de la práctica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X (218).
- Bernal, Ignacio**
1980 *A History of Mexican Archaeology. The Vanished Civilizations of Middle America*. Londres / Nueva York, Thames and Hudson.
- Birnbaum, Pierre**
1994 *L’Affaire Dreyfus, la République en péril*. París, Gallimard (Découvertes).
- Boas, Franz**
1912 Archaeological Investigations in the Valley of Mexico by the International School 1911-12 En *XVIII International Congress of Americanists* (pp. 176-179). Londres.
1915 Summary of the Work of the International School of American Archeology and Ethnology in Mexico. *American Anthropologist* (n. s.), 17 (2): 384-395. Abril-junio.
- Brogan, A. P., McAllister J. G., y Campbell, T. N.**
1961 In Memoriam: George Charles Marius Engerrand. *Bulletin of the Texas Archeological Society*, 32: 1-8.
- Browman, David L., y Givens, Douglas R.**
1996 Stratigraphic Excavation: The First New Archaeology. *American Anthropologist*, 98 (1): 80-95.
- Brun, Christophe, y Ferretti, Federico**
2014 Elisée Reclus, une chronologie familiale 1796-2014: Sa vie, ses voyages, ses écrits. Ses ascendants, ses collatéraux, les descendants, leurs écrits Sa postérité. *Hal.archives-ouvertes.fr*
- Campbell, Thomas N.**
1962 In Memoriam. George Charles Marius Engerrand (1877-1961). *American Anthropologist*, 64 (5): 1052-1056. Blackwell Publishing Ltd.
- Chávez, Ezequiel A.**
1913 Informe del presidente de la Junta Directiva. Escuela Internacional de Arqueología y Etnología, año escolar de 1911 a 1912. México, D. F.
- Engerrand, Jorge, y Urbina, Fernando**
1908-1909 Las ciencias antropológicas en Europa, en los Estados Unidos y en la América Latina. *Sociedad Científica Antonio Alzate*, 27: 81-123.
- Gamio, Manuel**
1913a Los prejuicios en arqueología y etnología. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología* (3ª ép., t. V): 41-49.
1913b Arqueología de Azcapotzalco, D.F. México. *Proceedings of the XVIII Session of the International Congress of Americanists* (pp. 180-187). Londres, Harrison and Sons.
1917 Investigaciones Arqueológicas en México, 1914-1915. *Proceedings of the XIX Session of the International Congress of Americanists* (pp. 125-133). Washington, D. C.
1921 Text for the *Álbum de Colecciones Arqueológicas*. México, Escuela Internacional de Arqueología y Etnología. México, D. F.
- Godoy, Ricardo**
1977 Franz Boas and his plans for an-International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 13 (3): 228-242. Julio.
- Graham, John N.**
1961 George C. Engerrand in Mexico, 1907-1917. *Bulletin of the Texas Archeological Society*, 32: 19-31.
- Harrington, John P., Paine, C. S., y Webster, Hutton (eds.)**
1910 Anthropologic Miscellanea: the International School of American Archeology and Ethnology. *American Anthropologist*, 12 (4): 729-730.
- King, Eleanor M.**
2006 An Early Archaeological Multinational: The Story of the Escuela Internacional of Mexico. Gordon R. Willey Symposium in the History of Archaeology, Archaeology in the Americas during the XXth Century. Several Different Histories. *71st Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, San Juan, Puerto Rico.
- Laming-Empeaire, Annette**
1964 *Origines de l’archéologie préhistorique en France*. París, Editions A. et J. Picard et Cie.

Laylander, Don

2014 The Beginnings of Prehistoric Archaeology in Baja California, 1732-1913. *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, 50 (1-2): 1-31.

Mark, Joan

1981 *Four Anthropologists: An American Science in its Early Years*. Nueva York, Science History Publications.

Mason, John Alden

1943 Franz Boas as an Archaeologist. *American Anthropologist*, 45: 58-66.

McVicker, Mary French

2005 *Adela Breton: A Victorian Artist Amid Mexico's Ruins*. University of New Mexico Press.

Mena, Ramón, y Gamio, Manuel

2001 Una mirada oblicua sobre la antropología mexicana en los años veinte del siglo pasado. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 22 (88): 81-118. Otoño, México, INAH.

Newcomb, William W.

1961 George C. Engerrand in Europe, 1898-1907. *Bulletin of the Texas Archeological Society*, 32.

Ramírez Castañeda, Isabel

1913 El folk-lore de Milpa Alta, D. F., México. *Proceedings of the 18th Session of the International Congress of Americanists* (pp. 352-61). Londres (1912).

Rivet, Paul

1913a *Compte-rendu de Nuevos petroglifos en la Baja California 1912*. Nota complementaria acerca de los petroglifos de la Baja California 1912. *Journal de la Société des Américanistes*, 10 (1): 226-227. París.

1913b *Compte-rendu de L'état actuel de la question des éolithes*. *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées*, 23: 541-48.

1913c Escuela internacional de Arqueología y Etnología Americana. *Journal de la Société des Américanistes*, 10 (2): 684-687. París.

Ruiz, Carmen

2003 *Insiders and Outsiders in Mexican Archaeology (1890-1920)*. Tesis doctoral en filosofía. Texas University, Austin.

Ruiz Martínez, Apen

2006 Zelia Nuttall e Isabel Ramírez: las distintas

formas de practicar y escribir sobre arqueología en el México de inicios del siglo xx. *Cadenos Pagu*, 27: 99-103.

Rutsch, Mechthild

2001 El patrimonio arqueológico mexicano y la International School of American Archaeology and Ethnology. *Ludus Vitalis. Revista de Filosofía de las Ciencias de la Vida*, 8 (14): 131-164.

2007 *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*. México, IIA-UNAM / INAH.

2010 "Vivir de una vida nueva": Jorge Engerrand (1877-1961), entre la antropología mexicana y la estadounidense de principios del siglo xx. *Nueva Antropología*, 23 (73). México.

Salazar Anaya, Delia

2006 Xenofilia de élite: los franceses en la Ciudad de México durante el porfiriato. En Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*. México, INM-Segob / INAH.

Shavelzón Daniel

1984 Holmes y el origen de la estratigrafía científica en México. Artículo presentado en la Conference on History of Archaeology in Mexico. Mexico, UNAM.

1999 The Origins of Stratigraphy in Latin America: The Same Question, Again and Again. *Bulletin of the History of Archaeology*, 9 (2): 1-10. San Luis.

Silva, Rodrigo Rosa da

2013 *Anarquismo, ciência e educação. Francisco Ferrer y Guardia e a rede de militantes e cientistas em torno do ensino racionalista (1890-1920)*. Tesis de doctorado. São Paulo.

Tozzer, Alfred M.

1914 Año escolar de 1913-1914. Informe del presidente de la Junta Directiva. México.

Uhle, Max

1903 *Pachacamac. Report of the William Pepper, M. D., LL., D., Peruvian Expedition of 1896*. Filadelfia, University of Pennsylvania.

Wagner, Robert L.

S. f. Engerrand, George Charles Marius. *Texas State Historical Association*. Recuperado de: <<http://www.tshonline.org/handbook/online/articles/fen01>>.

Wiley, Gordon R., y Sabloff, Jeremy A.

1974 *A History of American Archaeology*. Londres, Thames and Hudson.

Zaborowsky S.

1910 Découverte par M. Engerrand d'une station de la pierre au Mexique. *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 62 (1): 6-7. Paris.

Anexo 1. Publicaciones de Engerrand

1902a Le quaternaire belge. *Revue Générale des Sciences*: 712-725, 775-786.

1902b Un musée préhistorique. *Encyclopédie Illustrée du Soir*, (4).

1903a Le collectionnisme. *Encyclopédie Illustrée du Soir*, (4): 48-52.

1903b Notions sur les premiers âges de l'Humanité. *Extension Universitaire de Belgique*.

1903c Les premiers évolutionnistes. *Encyclopédie Illustrée du Soir*, (4): 75-79.

1903d Un apôtre. *Encyclopédie Illustrée du Soir*, (4): 80-85.

1903e Compte-rendu de *Conchyliologie du Miocène moyen du bassin de la Loire. Description des gisements fossilifères*, de G.F. Dollfus y P. Dautzenberg. Bruselas, Impr. de Hayez.

1904 L'Origine de l'homme. En Six Conférences sur l'évolution. *Extension Universitaire de Belgique*: 14-16.

1905a La Préhistoire. *La Patrie belge*: 24-31.

1905b Los Gigantes. *Boletín de la Escuela Moderna*, 5 (3): 36-37.

1905c *Six leçons de Préhistoire* (préface du Dr. Capitan). Bruselas, Imp. Veuve F. Larquier (*Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad*, prefacio d' E. Reclus. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna. Traducción holandesa, 1906).

1905d L'état actuel de la question des éolithes. *Revue générale des sciences pures et appliquées*, 23: 541-548.

1906a Aperçu sur les peuples de la Terre. *Extension Universitaire de Belgique*.

1906b Les arts plastiques chez les peuples primitifs. *Extension Universitaire de Belgique*.

1906c *Les éolithes et la logique*. Bruselas.

1906d À propos de la grotte de Furninhza. À propos des sites d'Otta. *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, 25.

1906e La vérité sur l'île des Pygmées. *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*.

1906f Les géants, d'après MM. P. E. Launois y P. Roy. *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, 25.

1907a L'enseignement populaire en Belgique. *L'Essor*, 1: 1-3, 9-10, 25-27.

1907b Les phénomènes de la télégonie et de la xénie sont-ils inexplicables? *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 26: 285-295.

1907c Les variations de la taille humaine, le gigantisme et l'acromégalie. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 26: 261-276.

1908 *Las razas humanas*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna.

1909a Una sociedad para el estudio del folklore chileno. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 29: 413-416.

1909b La extensión en el tiempo y en el espacio de la raza humana de Lagoa Santa, según el Dr. Rivet. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 28: 223-227.

1909c Nota preliminar acerca de un yacimiento prehistórico ubicado en Concepción (estado de Campeche). *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, VI: 79-87.

1910a Etude préliminaire d'un cas de croisement entre un chinois et une yucatèque. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 6^e série, 1: 263-265.

1910b Preuves géologiques de ce que la partie nord de la péninsule yucatèque n'a pas pu être habitée par l'homme durant l'époque quaternaire. *XVII ICA, Actes*: 100-105.

1910c Informe sobre una excursión prehistórica en el estado de Yucatán. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3^a ép., t. II: 245-259.

1910d La huella más antigua quizá del hombre en la Península de Yucatán. *XVII Congreso Internacional de Americanistas*: 89-100.

1911a La organización de la Extensión Universitaria en Bélgica. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 31: 67-72.

1911b Programa general del curso de prehistoria. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3^a ép., 1 (3): 46-51.

1912a L'Ecole Internationale d'Archéologie et d'Ethnologie Américaine. *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, XXII: 491-492.

1912b Une arme maya. *L'Homme Préhistorique*, X: 289-292.

1912c Les mutilations dentaires chez les anciens Mayas. *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, XXVII: 488-493.

1912d Nouveaux pétroglyphes de la Basse-Californie. *Revue Anthropologique*, 22: 200-211.

- 1912e Nuevos petroglifos en la Baja California. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, I-10*: 187-201.
- 1912f Nota complementaria acerca de los petroglifos de la Baja California. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, I-3*: 2-4.
- 1912g Observaciones del padre Márquez acerca del calendario del Código Mexicano del Cardenal Borgia. *Anales del Museo Nacional, 3*: 165-173.
- 1912h L'état actuel de la question des éolithes. *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées, 23*: 541-548.
- 1912i Note sur deux enfants nés d'un chinois et d'une mexicaine de race blanche. *Revue Anthropologique, 22*: 122-125.
- 1913a Discurso pronunciado por el Prof. Jorge Engerrand, el día 20 del actual, con motivo de la apertura de la exposición anual de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, de la que es director. *Boletín del Museo Nacional de México, 2 (12)*: 263-265.
- 1913b La exposición de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. *Boletín del Museo Nacional de México, 2 (12)*: 266-268.
- 1913c *Calendario del Código Mexicano del Cardenal Borgia* (9 pp.). México.
- 1913d Informe sobre una excursión a la Baja California. *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 2 (8)*: 149-163 (Report of an Excursion to Baja California, Paul H. Ezell (ed.), *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, 17 (1)*: 3-13, 1981).
- 1913e Estado actual de la cuestión de los eolitos. Descripción de los seudos eolitos californianos. *Boletín del Museo Nacional de México, II (8)*: 150-160.
- 1913f Año Escolar de 1912-1913. Informe del Presidente de la Junta Directiva. México.
- 1914 Les travaux de L'Ecole Internationale d'Archéologie et d'Ethnologie Américaines pendant l'année 1912-1913. *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris, XXIV*: 239-243.
- 1915a Lo que sabemos acerca de los primeros hombres. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana, 1 (14)*: 65-68.
- 1915b *Las razas humanas*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna.
- 1917a Etude préliminaire sur les ornements de coquilles des anciens Mexicains. *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris, XXVII*: 81-85.
- 1917b Les Mutilations Dentaires chez les Anciens Mayas. *Revue d'Anthropologie, 27*: 488-493.
- 1925 The Teaching of Anthropology at the University of Texas. *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris, 35*: 394-398.
- 1929 Mexico (sections on geography, geology, population and economics). *Encyclopedia Britannica, 15*: 377-386.
- 1934 *The So-Called Wends of Germany and their Colonies in Texas and in Australia*. Austin, Bureau of Research in the Social Sciences-The University of Texas (The University of Texas Bulletin, 3417) (reimpreso en 1972).
- 1936 CR de *The Tarahumara, an Indian tribe of Northern Mexico*, de Wendell C. Bennett y Robert M. Zingg. En *Texas State Historical Association, The Southwestern Historical Quarterly, XXXIX*: 248-250.
- Engerrand, George, y Ramírez Castañeda, Isabel**
- 1915 Les simples destinés à des usages médicaux vendus au marché de Zumpango. *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris, XXV*: 55-62.
- Engerrand, George, y Urbina, Fernando**
- 1908a Las ciencias antropológicas en Europa, en los Estados Unidos y en la América Latina. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate, 27*: 81-123.
- 1908b Un côté négligé dans le problème de l'éducation. Algo que se ha descuidado en el problema de la educación. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate, 27*: 181-223.
- 1909a Nota preliminar acerca de un yacimiento prehistórico ubicado en Concepción (estado de Campeche), acompañada de un resumen francés. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, IV*: 79-87.
- 1909b Notes préliminaires sur un gisement préhistorique découvert à Concepción, Etat de Campeche. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate, XXIX*.
- 1909c Primera nota acerca de la fauna miocénica de Zuluzum (Chiapas). *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, VI*: 119-140.
- 1910 Información acerca de una excursión geológica preliminar efectuada en el S. de Yucatán. *Boletín del Instituto Geológico de México, III (7)*.

Anexo 2. Algunas publicaciones anarquistas

El deber del hombre

El hombre es un animal, pero es el más adelantado de todos los animales. Es un animal porque sus órganos principales se encuentran en todas las especies, cualquier que sean, y también porque las investigaciones geológicas comprueban que es el resultado de un lento proceso desde las especies primordiales. La misma razón, que se pretende ser su característica, existe en todos los seres vivos, pero con grados más o menos elevados: así se desarrolla a medida que se sube en la escalera vital y que la separación de las funciones se vuelve más manifiesta.

Parece muy lógico suponer que el mismo hombre sólo es un escalón en la escalera vital y que asimismo como nació de especies inferiores, debe dar nacimiento a especies superiores. Considerando esta hipótesis como razonable, percibimos inmediatamente que tenemos que cumplir con un gran deber si queremos que nuestra especie crezca en vez de rebajarse. Este deber es aumentar cada vez más nuestra capacidad intelectual y eliminar de nuestra mente esos sentimientos erróneos de patria y de religión que se nos inocularon por mala costumbre desde nuestra infancia.

Entre más aprendamos, más buscaremos entender los mecanismos de lo que nos rodea y de lo que somos, más crecerá nuestra capacidad intelectual, o sea que nos volveremos más aptos a entender cosas novedosas. Pero lo importante en esa asimilación intelectual, es que no sólo trabajamos para nosotros, sino también para el futuro: quiero decir que si nacimos con una capacidad intelectual que representaría con un 10 en una escala de 100, la mayoría de nuestros hijos nacerán con una capacidad intelectual de 11, y así sucesivamente. Importa mucho entonces buscar entender los fenómenos naturales y la causa de las malas constituciones, porque trabajaremos para nosotros y para los que vendrán después de nosotros. Es casi tan útil deshacernos de dos adquisiciones peligrosas: quiero decir las ideas de patria y de religión. Nada más que esos dos mitos son capaces de impedir el crecimiento intelectual.

Cuando llegamos a la escuela por primera vez, lo que llama de inmediato nuestra atención son los cuadros que representan batallas, la cosa más odiosa que existe entre los especies animales. Los primeros libros que aprendimos a leer son obras que relatan los detalles de esas batallas y que, por medio de exclamaciones muy bien arregladas, buscan despertar

en nuestro cerebro la lenta asimilación de ideas patrióticas que la mente de nuestros padres ha vuelto hereditaria. Con tiempo y una cultura hábil, se logró desarrollar esta fibra hasta marcar de un sello todas nuestras aspiraciones y nuestros razonamientos.

Los docentes encuentran también un medio importante para captar las imaginaciones jóvenes con los vestidos y otras payasadas militares. Las ideas religiosas se propagan con el mismo éxito en las escuelas especializadas, pero el resultado es tanto más deplorable como la educación patriótica.

Debemos, antes que todo, deshacernos de ambas teorías y adquirir una libertad mental y razonable que nos permita considerar las cosas bajo su aspecto racional y distinguir la verdad entre los sofismos y las ficciones. Entonces podremos trabajar para el anarquismo e implantar los primeros pasos de nuestra futura tarea.

Recordamos que sólo podremos vencer nos innumerables enemigos por el saber.

Georges Engerrand, estudiante en ciencias

La fe

La fe es una especie de convicción, de certeza, que se nos impuso, de la veracidad de una idea o de un hecho. Esta convicción es el más grande obstáculo que se puede proporcionar a un cerebro que quiere pensar y darse cuenta del porqué de las cosas. Los que se educaron en cualquiera religión y que, convencidos de sus ideas y de sus prejuicios, se vieron obligados a someterse a la obligación moral de entender y de razonar, pudieron solos apreciar su triste influencia. Uno sólo se puede dar cuenta, por experiencia personal, del número y de la intensidad de los esfuerzos necesarios para no admitir un hecho cuando estuvo impuesto por una autoridad científica u otra, y evaluarlo. Desgraciadamente, apenas tuvimos la edad de entender, nuestras primeras impresiones fueron las de la fe. Nos enseñaron: Nuestro Padre que está en el cielo... Buscaron imponernos cualquier creencia religiosa hasta que queda impresa. Así, la primera vez que topamos con una afirmación científica o social, la admitimos sin buscar discutirla ni verificar su exactitud.

¡Basta de fe! ¡Sólo creamos en lo científicamente demostrado y comprobado! Si se les dice que Dios existe, que nos hace vivir, que hacer crecer el trigo, piden comprobarlo o si no, no lo creen. ¿Primero, qué es o quién es Dios? ¿Cuál es el verdadero? ¿Será Jesús, Allah, Bouddha, Brahma o el Wacondah? ¿Dónde y cómo tenemos manifestaciones aceptables por la razón de su realidad y de su influencia nociva o propicia?

El hombre que vivirá sin prejuicios ni ideas preconcebidas será fuerte, entenderá antes que los otros y buscará la verdad sin dejarse debilitar por las ex-comunicaciones y las explicaciones formales de sus adversarios.

Desde hace mucho tiempo, la influencia de la fe resulta nociva para el hombre. ¿Acaso, no se le puede atribuir la matanza de San Bartolomé, y tantas más que no dejaron en nuestras mentes el horror suficiente para impedirnos actuar de la misma manera con los supuestos salvajes?

Para lograr vencer totalmente esas creencias estúpidas que impiden el crecimiento intelectual, se necesita tomar el ser humano en su infancia, dejarlo desarrollarse libremente, sin imponerle ninguna fe, sin obligar sus labios a pronunciar frases que su mente

no entiende. Es precisamente así que veremos hasta qué grado el hombre es justo cuando nace. Quién no ha visto un niño manifestar indignación u horror a medida que se le presenta las iniquidades de la vida, esas iniquidades que nos parecen casi naturales, por estar acostumbrados. No puede entender la matanza organizada de la guerra, y si parece manifestar algún entusiasmo para la carrera militar, es el lustro, el vestido que llaman su atención. Es un niño, le gustan el penacho y lo dorado, todo lo que puede llamar a su imaginación y que le parece glorioso.

El niño que así educaremos, libre de toda creencia impuesta, no podrá entender otros preceptos que los del anarquismo y se volverá el hombre del futuro, el que debemos preparar y que llevará a cabo todo lo que nosotros sólo podemos esbozar.

Georges Engerrand, estudiante en ciencias